

das vuestras sensaciones que en determinado momento os asaltan, os abaten y os hacen caer en un estado de ánimo que puede borraros hasta la conciencia toda posibilidad o dejaros caer en un abismo de ansiedad, confusión o de desesperanza, mi Padre lo sabe, Él os resguarda a cambio únicamente de que confiéis en Él, que depongáis un instante tan solo esa desventura que apoderándose del alma no la deja transitar hacia sus brazos, hacia ese camino que os lleva a su encuentro, hacia esa luz que prodigiosa os acompaña siempre para iluminar vuestras pupilas, para que no deis traspiés en el camino, para que no os sintáis desamparados en una obscuridad que nunca acaba pero sólo para aquéllos que se niegan de antemano a levantar sus pupilas hacia el cielo, que sólo ven hasta donde les persiga esa maldad tan implacable ignorando que al paso del camino vuestro siempre hay la posibilidad de encontrarle, de tomarle de su bendita mano y pedirle que os lleve, os conduzca a ese camino de donde nunca más deberéis apartaros, donde os sentiréis ya fortificados, renovados y confiando más que nunca en la esperanza que os acompañará por siempre en vuestra vida como el refugio de todas vuestras cuitas, como el resguardo de vuestras aflicciones y como la brújula bendita que no os desviará nunca del camino.

ISAÍAS